

- ¡Sara, tranquila solo debes tomar mi mano, no te dejaré caer! - gritaba con decisión Alex a su esposa mientras intentaba mantener el equilibrio en esa tabla improvisada.

Sara luchaba por no resbalar, él estiró su brazo hacia ella poniéndose de cuclillas, Sara lentamente estiró su mano, pero en ese momento sintió como resbalaba su pie de la cornisa perdiendo el equilibrio, no pudo pensar, sabía que caería en esa pendiente en donde no se distinguía el fondo; en ese momento sintió la mano de Alex sosteniendo su brazo y jalándola hacia él hasta ponerla a salvo, ella lo abrazó y dijo:

- ¡Sabía que me salvarías! -, sus ojos brillaban aliviados hacia él, - ¡lo tengo, lo tengo!, aquí está-. Mostrándole esa especie de caja finamente tallada con incrustaciones de cristal en todo su alrededor, empezaron a revisarla y vieron algo escrito, eran jeroglíficos, los cuales empezaron a leer detenidamente tratando de descifrarlos.

-Creo entender lo que dice-, comentó Alex: -¿invierte? No...es “Revierte el mal regresándola a su origen, es su destino”

- ¿Qué significa eso? - Preguntó Sara.

Los dos se miraron uno al otro con sus mentes perdidas en pensamientos. Abrieron la caja con cuidado utilizando un dintel con mucho cuidado para no dañarla, en el interior con un brillo espectacular estaba una de las más hermosas joyas que jamás hubieran visto, era simplemente deslumbrante, era inimaginable pensar que hubieran pasado siglos desde que fue cuidadosamente resguardada. Este descubrimiento era increíble, tenían en sus manos el collar de Cleopatra, el collar que Marco Antonio le había regalado.

Sara cerró los ojos y por un momento pudo imaginarlos uno frente al otro, con una sonrisa de placer de Cleopatra al recibir tan magnifico regalo.

Sus pensamientos fueron interrumpidos súbitamente por un estruendo tan fuerte que los hizo estremecer, lo cual era muy extraño ya que se encontraban en las profundidades de las ruinas.

Sara miró la brújula, - ¡que extraño pareciera ser que el collar la afecta! salgamos de aquí el camino es largo de regreso.

Saliendo por fin de las ruinas, estaban los trabajadores que acompañaban la expedición, sus rostros eran expectantes ante la espera del hallazgo, pero se vieron ensombrecidos y asustados al ver como el cielo se ensombrecía con nubes oscuras, truenos ensordecedores. Pareciera como si algo terrible estuviera por venir.

Una vez de regreso a su oficina, Sara y Alex resguardaron su hallazgo en la caja fuerte y siguieron revisando sus escritos, mientras la ciudad parecía azotada por temblores, algo no andaba bien, en ese momento Sara exclamó agitada:

- ¡No puede ser, no puede ser, cometimos un error! - Al mismo tiempo que salía corriendo por toda la habitación, tomaba libros, los dejaba en el escritorio señalaba un párrafo, y se iba de nuevo por más libros, repitiendo lo mismo.

-Alex, revisa esto, desatamos una maldición y si esto es correcto, comenzarán una serie de desastres que empezarán en esta ciudad, pero se extenderán por todo el mundo, podríamos estar enfrentando el fin de la humanidad, debemos encontrar la forma de revertirla.

Siguieron revisando la información que tenían, Alex se quedó sentado y con la mirada perdida hacia la caja en donde estaba el collar, empezó a repetir en voz alta "Revierte el mal regresándola a su origen, es su destino"

- ¿Tendríamos que regresarla a las ruinas? - Indicó Sara.

- No lo creo, - dijo Alex, -según lo que investigamos esas ruinas eran un lugar de paso, se resguardaron tesoros, pero no era su lugar final, la inscripción dice que el mal se revertirá si se regresa a su origen.

- A Cleopatra-, murmuró Sara, -tiene que ser a donde está Cleopatra, ¡no puede ser nadie tiene la certeza de donde está!, solo hay indicios, pero si no la hallamos habremos fallado, tenemos que hacerlo, de esto depende el destino de la humanidad.

-Las últimas investigaciones según nuestros colegas indican que podría estar en Alejandría, así es que iremos para allá a buscarla. - aseveró Alex.

- ¿Cómo iremos para allá? Con los temblores y todo lo que ha pasado no hay forma de transportarnos, esta todo colapsado- gritó Sara reflejando la desesperanza en su voz.

-Mac, le hablaremos a Mac-, gritó Alex saltando de su asiento, -él nos ayudará-, acababa de expresar la frase cuando se volvió a sentir otro fuerte movimiento desde la profundidad de la tierra que casi los hace caer.

Mac era un amigo de la infancia de Alex, eran los mejores compañeros de juego y a pesar de que cada uno siguió su camino, Alex en la arqueología e historia y Mac con sus avionetas y paseos a turistas seguían siendo muy buenos amigos.

Sara y Alex llegaron al hangar con lo básico para poder seguir su travesía, Mac ya estaba listo y despegaron sin problema, durante todo el trayecto fueron revisando todo su material y definitivamente coincidieron que tenían que llegar directo a las excavaciones, si estaban en lo correcto solo quedaban un par de días más antes de que fuera irreversible la maldición.

Mac tuvo que aterrizar en un campo abierto cercano a las excavaciones, todo era un caos, las vialidades colapsadas, los temblores continuos, la gente corría por las calles, nada estaba en orden. Tras rodear y atravesar como pudieron por fin llegaron a la excavación, la oscuridad de la noche era profunda, seguida por un silencio sepulcral lo cual contrastaba con todo el ruido de la ciudad, pero estaba solo, todos simplemente habían huido a donde les pareciera podría ser un lugar más seguro, entraron solo alumbrados por sus lámparas, siguieron el camino según los mapas que tenían hasta llegar a un lugar en donde no había paso, hasta donde la excavación original llegó, ya que todo parecía estar inundado más adelante.

- ¿Y ahora qué? ¿qué hacemos? -. Preguntó Sara

- Para proteger los tesoros era común que pusieran trampas para evitar los saqueos, pero deberían tener algún medio para llegar que no este a la vista-, se volteó Alex, -busquemos que hay aquí debe haber algo oculto que nos ayude.

Empezaron a recorrer todo el lugar, buscando cualquier indicio hasta que Alex encontró una especie de rendija, no parecía ser nada especial pareciera un relieve natural de la roca, cuando se la mostró a Sara ella inmediatamente sacó el collar y vio como una de las figuras del collar podía encajar y la acomodo adentro, inmediatamente escucharon un crujido y una de las rocas comenzó a moverse.

- ¡Eso es! - gritó Sara con alegría, -creo que vamos por el camino correcto.

Los dos se adentraron hacia el nuevo camino que se les presentaba y de repente sintieron como si el piso se moviera, eran serpientes, se quedaron congelados en sus posiciones y Alex solo dijo:

-Con cuidado, camina después de mí en donde yo pise.

- ¿Por qué no me extraña esto? - pensó Sara -pareciera que estuviéramos en una película de aventuras.

Llegaron por fin del otro lado en donde no había más serpientes y se encontraron con un espacio abierto en donde para pasar al otro lado, había un pozo sin fondo a lo lejos, se podía ver el agua estancada.

- ¡Esto es una broma! tendremos que rodear y escalar para cruzar al otro lado- decía Alex mientras le daba la mano a Sara para ayudarle.

Los dos cuidadosamente empezaron a subir y a escalar rodeando, a punto de llegar Alex perdió el paso resbalándose, pero se agarró de un peñasco y poco a poco se reincorporaron hasta que llegaron al otro lado, ante ellos se encontraban dos caminos, eran como dos entradas.

- ¿Por cuál iremos? Solo uno de ellos debe ser el correcto- expresó Alex.

Sara le dijo: -Dame la brújula tengo un presentimiento, recuerdo que el collar lo afectaba, tal vez si probamos...- claramente la brújula mostraba específicamente hacia uno de los caminos,- sigamos por ahí- afirmó Sara. Se adentraron y conforme se acercaban sintieron como un temblor de gran magnitud se desató, fue tan fuerte que sintieron que el fin estaba cerca, corrieron tan rápido como pudieron hasta llegar a una estructura que parecía ser un altar con un sarcófago, resguardado y en secreto hacia todo el mundo, había un espacio como un recipiente, comenzaron a acercarse cuando nuevamente empezó a temblar fuertemente, pero a diferencia de los demás este no paraba.

- ¡Alex colócalo!, es ahora o no sobreviviremos.

Alex avanzó corriendo, esquivando grietas y rocas que caían del techo y en un movimiento rápido pudo poner el collar, en el momento en que tomó su lugar se encendieron unas antorchas que se encontraban en la pared de atrás, como si estuvieran presenciando un truco de magia y el movimiento súbitamente paró.

Inmediatamente después todo volvió a la calma y se apagó.

-Se terminó- dijo Sara, -lo logramos, pero no podemos permitir que nadie la encuentre, esto no se puede repetir, ¿trajiste lo necesario?

-Por supuesto, cariño- indicó Alex sacando un pequeño explosivo, -sellaremos la entrada, con los temblores creerán que fue un derrumbe natural.

La calma volvió, todo era como antes, los científicos no supieron a que atribuir todos estos movimientos, solo hablaban de las placas tectónicas y de teorías.

Alex y Sara se encontraban cenando en un restaurante en donde siempre les gustaba ir para brindar por sus triunfos y descubrimientos, cuando recibieron una llamada, Alex activó su bocina para escuchar, era su gran amigo y profesor quien también había sido su mentor, se encontraba muy emocionado por la gran primicia que tenía, encontró el anillo que Cleopatra le había regalado a Marco Antonio y estaba en trayecto al museo para su revisión. En ese momento, Sara y Alex se voltearon a ver con los ojos muy abiertos y le dijeron -no hagas nada, vamos en camino, tenemos que resolver un asunto.

Se pararon rápidamente, Alex se volteó hacia Sara y le dijo:

-Cariño, seguiremos nuestro festejo más adelante, el mundo necesita de nosotros.

Mientras se alejaban rápidamente, recibiendo la luz de la luna que los alumbraba en su camino.

Fin